

---

## **CAMINANDO EN POS DEL ARCA HOY**

*Por William Soto Santiago  
Cayey, Puerto Rico  
18 de marzo de 1990*

---

Muy buenos días amados amigos y hermanos presentes aquí en Cayey, Puerto Rico; también ustedes en Guatemala, y en Texas. Tenemos pendiente la llamada de Bogotá, Colombia, y también la llamada de Venezuela y de otros lugares que estarán con nosotros en línea telefónica en esta mañana.

Es para mí una bendición muy grande poder estar con ustedes en esta ocasión para continuar dándoles a conocer el programa divino correspondiente a nuestro tiempo, el cual es lo más importante para cada ser humano que vive en este tiempo.

En esta mañana quiero leer una escritura

que se encuentra en el Libro de Josué, capítulo 3, desde el verso 1 en adelante:

*“Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo.*

*Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acerquéis a ella.*

*Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.*

*Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.*

*Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.*

*Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.”*

**EN POS DEL ARCA DEL PACTO HOY.**

Como hemos visto a través de la historia del pueblo hebreo, el Israel literal, cuando ellos salieron de Egipto, ellos salieron hacia una Tierra prometida, una Tierra en donde estaban todas las bendiciones de Dios, una tierra que Dios le dio a Abraham por heredad, y a la simiente de Abraham. Por lo tanto, esa tierra de Israel es una herencia del pueblo hebreo dada por Dios.

En esa tierra están todas las bendiciones para el pueblo hebreo. Por esa causa el pueblo hebreo cuando se encuentra fuera de esa tierra, está fuera de las bendiciones de Dios para ellos.

Las bendiciones que Dios tiene para el pueblo hebreo en el tiempo final, se las dará cuando el pueblo hebreo esté en su tierra, y reciba allí esas bendiciones que El ha prometido para ellos. Esas bendiciones que El ha prometido para el pueblo hebreo en el tiempo final, serán derramadas sobre ellos durante tres años y medio, durante el ministerio de Moisés y Elías para el pueblo hebreo.

Será bajo el ministerio de los dos Olivos, el ministerio de Moisés y Elías, el cual está prometido para traer al pueblo hebreo las bendiciones de Dios correspondientes a esos tres años y medio, en donde Dios confirmará el

pacto al pueblo hebreo.

Ahora, viendo que hay un Israel literal y hay un Israel espiritual, tenemos que comprender que todas estas cosas, estos eventos por los cuales ha pasado el pueblo hebreo, son tipo y figura de las cosas por las cuales el Israel espiritual pasa a través de su trayectoria terrenal.

Ahora, aquí encontramos que el pueblo hebreo tenía que caminar en pos del arca para pasar el Jordán y llegar a la Tierra Prometida, en donde estaban todas las bendiciones de Dios. El cumplimiento de todas las promesas estaban en la Tierra Prometida.

Y este camino que tenía que pasar el pueblo hebreo, tenía que pasarlo en pos del arca, porque ahí estaba Dios. El Angel del pacto iba ahí también.

Por lo tanto, toda persona que quería seguir a Dios y marchar en pos de Dios, tenía que marchar en pos del arca, porque ese es el lugar en donde Dios estaba y desde donde Dios se manifestaba al pueblo. Así que marchando en pos del arca, el pueblo entraría a la Tierra Prometida.

El Jordán representa ``muerte''. Así que para pasar a través del Jordán, que es tipo y figura de ``muerte'', se requería marchar en pos del arca. Y marchando en pos del arca se

llegaría a la Tierra Prometida.

Ahora, vean ustedes que para marchar en pos del arca, el pueblo estaba marchando en pos de Josué, porque Josué era el mensajero que pasaría al pueblo hebreo a la Tierra Prometida. Y Dios le dijo a Josué: *''Desde este día Yo te engrandeceré; y como estuve con Moisés, estaré contigo.''*

Así que podemos ver que Moisés no pudo pasar al pueblo hacia la Tierra Prometida, estando en su ministerio aquí en la Tierra. Aunque Moisés pasó a la Tierra Prometida; pero no fue estando en el cuerpo que él utilizó en su ministerio con el pueblo hebreo; Moisés tuvo que abandonar ese cuerpo, luego pasar con Josué. Luego vemos a Moisés en la Tierra Prometida hablando con Jesús de Nazaret. Vemos a Moisés y Elías hablando con Jesús en el monte de la Transfiguración. Vemos que Moisés pasó a la Tierra Prometida.

Ahora, vean ustedes: para pasar a la Tierra prometida se requería marchar en pos del arca; porque ninguna persona puede recibir las bendiciones de Dios a menos que no marche en pos del arca de Dios, del arca del pacto.

Así que en el arca del pacto, allí estaba la Palabra. Dios había dicho a Moisés que colocara las tablas de la ley allí en el arca del pacto, que colocara la vara de Aarón que

reverdeció, que colocara el maná escondido en un recipiente. Y todo eso fue colocado allí. Por lo tanto, vean todas las cosas que están en el arca del pacto. Y vea usted todo lo que usted recibe cuando marcha en pos del arca del pacto.

Cuando usted marcha en pos del arca del pacto, usted está bajo el ministerio de Melquisedec, usted está comiendo del maná escondido; porque en el arca del pacto estaba el maná que fue escondido allí de la vista del pueblo. Y ahí está las tablas de la ley, que son el pacto divino que Dios estableció con el pueblo hebreo, las cuales representan el pacto divino, el pacto eterno, que Dios establece con Su pueblo. Así que todo esto está en el arca del pacto.

Y así como el pueblo hebreo necesitaba seguir el arca del pacto para pasar a la Tierra Prometida, y heredar esa Tierra, y recibir todas las bendiciones que Dios había prometido para el pueblo hebreo mientras estuviese en esa Tierra, así también es para el Israel espiritual. También se requiere que el Israel espiritual marche en pos del arca, que marche en pos de la Palabra, para así pasar a la Tierra Prometida.

Estamos esperando pasar a la Tierra Prometida de un nuevo cuerpo; porque esa será una nueva tierra. Este cuerpo que tenemos es la antigua tierra. Y en este cuerpo terrenal no

tenemos las promesas de la herencia eterna.

Por lo tanto, necesitamos pasar a una nueva tierra, a una Tierra Prometida, en donde hemos de heredar todas las cosas; porque el que venciere, heredará todas las cosas.

Necesitamos pasar a esa Tierra Prometida, a esa **herencia eterna**, para ahí tener manifestadas todas las bendiciones de Dios, para vivir eternamente teniendo juventud eterna, felicidad eterna y todas estas cosas maravillosas que son herencia de Dios para Sus hijos.

Así que al entrar a esa tierra nueva, a ese cuerpo nuevo, tendremos todas las bendiciones de Dios; y nunca más pasaremos por los problemas que hoy en día nosotros pasamos.

Pues nosotros estamos viviendo en una situación en donde cada hijo de Dios, a causa de su cuerpo, está esclavizado en esta Tierra. Estos cuerpos son esclavos de todas las cosas de esta Tierra: son esclavos de los sistemas que imperan en esta Tierra, son esclavos del tiempo; pues se ponen viejos porque el tiempo les afecta, los envejece; estos cuerpos están sujetos a las condiciones de esta Tierra; están sujetos a los sentimientos humanos; están sujetos a un sinnúmero de cosas terrenales; por la cual los hijos de Dios han estado esclavizados en esta Tierra, como estuvo el

Israel literal esclavizado allá en Egipto.

Pero tenemos la promesa que seremos libertados en el tiempo final; porque tenemos un Libertador, que es el Señor Jesucristo, el cual murió en la cruz del Calvario para llevar a cabo la liberación nuestra en este tiempo final, libertarnos de estos cuerpos terrenales.

Así que saldremos de esta situación terrenal y pasaremos a una situación celestial. Y entonces toda lágrima será enjugada, todo sufrimiento habrá pasado. Y no habrá más memoria de las angustias primeras, porque ya son pasadas.

Pues tenemos por delante una Tierra Prometida, una Tierra de bendición; tenemos por delante todas las bendiciones de Dios para cada uno de nosotros.

Y nos resta solamente que marchemos en pos del arca; como le fue dicho al pueblo en aquella ocasión: ``Cuando ustedes vean el arca y a los sacerdotes que la llevan, cuando ustedes vean que se levantan, entonces marchen en pos del arca; porque ustedes no conocen este camino por el cual van a pasar."''

Así que solamente marchando en pos del arca es que se puede caminar hacia la Tierra Prometida; porque el arca del pacto irá delante del pueblo mostrándole el Camino.

Antes de este tiempo, ninguna persona,



ningún mensajero, ni grupo de ninguna edad o dispensación ha caminado este Camino.

En la primera dispensación Moisés, con el pueblo, caminó el camino de la primera dispensación; pero él no caminó con el pueblo en aquel tiempo el camino de la tercera dispensación.

En la segunda dispensación el Señor Jesucristo caminó con el pueblo en el camino de la segunda dispensación, cuando El estuvo aquí en la Tierra; y luego durante las siete edades de la Iglesia gentil, a través de cada uno de los siete mensajeros, el pueblo caminó en pos del arca, de la Palabra, del Programa de Dios, el pueblo caminó en pos del Señor Jesucristo en la segunda dispensación.

Pero en este camino de la tercera dispensación nadie lo ha caminado antes. Pero en este tiempo final el Señor Jesucristo camina este camino de la Tercera Dispensación en Su Angel mensajero, y todos nosotros en pos del Señor Jesucristo, en pos del arca, caminamos hacia la Tierra Prometida para recibir todas las bendiciones que hay en la Tierra Prometida.

Nosotros caminamos bajo el ministerio según el orden de Melquisedec, el ministerio del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Y todo esto según el orden de Melquisedec. El es

el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, y Rey de reyes y Señor de señores; porque Melquisedec allá era Sacerdote del Dios Altísimo y Rey de Salem.

De ese sacerdocio y de ese reinado es el orden divino que el Señor Jesucristo manifiesta en este tiempo, guiando a Su pueblo por el camino de la tercera dispensación hacia la Tierra Prometida y hacia todas las bendiciones divinas que corresponden a todos los hijos de Dios.

Estamos caminando hacia nuestra herencia, estamos caminando en pos del arca hacia nuestra herencia, hacia todo lo que se perdió en la caída en el Huerto del Edén, lo cual es restaurado en este tiempo final.

Hemos estado recibiendo el Título de Propiedad, hemos estado recibiendo ese Libro de la Redención, hemos estado recibiendo todos los derechos para poder obtener toda nuestra herencia, para poder pasar a esa nueva Tierra, a esa Tierra Prometida, a esa **herencia** que El ha preparado para cada uno de nosotros... Y lo lograremos en el Nombre del Señor Jesucristo porque estamos siguiendo en pos del arca del Señor.

No tengo ninguna duda de que pasaremos el Jordán de la muerte y de que pasaremos a la Tierra Prometida del nuevo cuerpo, en donde

solamente habrá vida eterna, felicidad eterna. Y todas las bendiciones de Dios están en esa Tierra Prometida, en ese cuerpo prometido para usted y para mí también.

Así que para mí no hay duda en cuanto a que pasaremos al otro lado; pasaremos a través del Jordán, pasaremos a través de la muerte, y tendremos un cuerpo eterno.

Ahora, vean ustedes que a esa Tierra Prometida pasaron no solamente los vivos, sino los que habían partido: Moisés pasó, y juntamente con Moisés pasaron otras personas. Pero los que estaban vivos pasaron siguiendo a Josué, porque el arca del pacto iba con ellos.

Con nosotros pasarán también los que partieron en el pasado: los siete mensajeros con sus grupos de cada edad. Y también los que han partido de nuestra Edad se levantarán y pasarán ese Jordán (o sea, ellos ya pasaron, murieron, pero ellos resucitarán). Cuando ellos resuciten, ya no morirán nuevamente.

Pero nosotros que estamos vivos, conforme a la promesa divina, seremos transformados y pasaremos el Jordán en seco. (Eso quiere decir que el "Jordán" la muerte, no nos tocará). La muerte no tocará a los escogidos que han sido predestinados para ser transformados. Pasar en seco el Jordán significa pasar a la vida eterna sin ver muerte.

Esa promesa tan grande es para el grupo de personas que viven en este tiempo final; los cuales en este tiempo están bajo el ministerio de Josué.

Josué representa al Espíritu Santo, representa al Señor Jesucristo en forma de Espíritu Santo llevando a cabo Su obra en este tiempo final por medio de Su Ángel mensajero. Ese es Josué en nuestro tiempo para pasar el Jordán en seco y llegar a la Tierra Prometida.

Recuerden que es el Señor Jesucristo como fue en las edades y como fue en el tiempo de Moisés, así también en este tiempo utiliza un instrumento para llevar al pueblo a la Tierra Prometida, para llevar al pueblo al nuevo cuerpo, al cuerpo transformado, y así poder vivir eternamente cada uno de los hijos de Dios. Así que vean ustedes cómo estamos en este tiempo.

El Señor Jesucristo hablándonos de este tiempo final, para que veamos cómo estamos en el programa divino, eso es examinándonos nosotros y viendo nuestra posición en el programa divino para ver si alguna persona tiene motivo para pensar que a lo mejor no entraremos a la Tierra Prometida; pues vamos a ver si hay algún motivo; porque si hubiera algún motivo, lo arreglaríamos también...

El Señor Jesucristo hablando del tiempo

final, hablando de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, El dijo que el Hijo del Hombre enviaría Sus Angeles para llevar a cabo la gran cosecha, para llevar a cabo la labor de la cosecha. Y también dijo: *``Y enviará Sus Angeles con gran voz de trompeta y juntarán Sus escogidos.''*

Ahora, vean ustedes, juntará a Sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de la Tierra hasta el otro extremo del cielo. Es el recogimiento de los escogidos en el tiempo final, para pasar a la Tierra Prometida.

El recogimiento con gran voz de Trompeta. Siempre que una trompeta suena, contiene un mensaje. Cuando se usa una trompeta en el ejército, eso tiene un mensaje. Y en cada ocasión que se usa la trompeta, de acuerdo al sonido que da la trompeta, es el mensaje que da al pueblo.

Por ejemplo, cuando se suena una trompeta para todo el mundo estar tranquilo, entonces todo el mundo está tranquilo; pero cuando se suena la trompeta con el sonido para la guerra, entonces todo el mundo se prepara para la guerra; porque siempre el sonido que da la trompeta tiene un mensaje: es un mensaje de paz o es un mensaje de guerra. Y el que conoce la letra de esa música, puede decir lo que esa trompeta está diciendo: *``Yo lo tengo aquí*

escrito; y te lo puedo decir con palabras también."

Así que la gran voz de Trompeta tiene una letra, tiene un mensaje; y ese mensaje de la gran voz de Trompeta es el mensaje que llama y junta a todos los escogidos. Los junta en la música de esa Trompeta.

Ahora, es necesario que cada hijo de Dios, cada escogido, conozca lo que esa Trompeta está diciendo; porque una persona puede escuchar un instrumento, una trompeta o cualquier otro instrumento sonando, y si no sabe lo que está diciendo, no conoce la letra de esa música, para esa persona no tiene mucho significado; solamente cierto ritmo y solamente puede mover el pie, como lo hacemos nosotros cuando escuchamos alguna música; pero no entiende absolutamente nada de lo que esa trompeta o instrumento está tocando, no puede disfrutar del sentido de esa música, no puede disfrutar de esa letra; la persona está perdiendo en sí todo lo que está viendo y oyendo.

Por ejemplo, usted escucha una sinfonía de estos hombres famosos, como Beethoven o alguno de estos hombres, y si usted no conoce de esa música y no sabe la letra ni el significado de esa música, lo mismo hubiera sido para usted escuchar eso que escuchar alguna otra música, alguna música popular que todo el

mundo conoce.

Mire, usted conocería de esa música popular al escuchar el ritmo de la música popular, aun sin escuchar la letra de esa música.

Así que usted está disfrutando más de esa música popular que de una sinfonía de algún compositor famoso. Pero el que sabe de la música de esos hombres famosos, al escuchar esa música disfruta de esa música. Y para uno que no sabe, puede decir: "Esa persona está perdiendo el tiempo escuchando esa clase de música; esa persona es un tonto..." Pero el tonto es aquel que no sabe de eso que está escuchando la otra persona, y por eso opina de esa forma.

Si usted conociera lo que está escuchando, usted diría: "Esa sinfonía es de tal o cual compositor." Pero como usted no sabe, entonces le pregunta a aquel que sabe de esa clase de música. Y él le dice: "Esa música es de tal o cual compositor; y en este momento va desarrollándose por tal o cual lugar, y significa esto y lo otro." Y esa persona está disfrutando de esa música.

Así también es en lo espiritual. Dios ha representado Su programa en la música. Y en el programa divino se está tocando la sinfonía divina; y el Compositor es el Señor Jesucristo.

Ahora, vean, cuando se tocó la pieza del tiempo de Jesús, dos mil años atrás, el pueblo lo único que conocía era la pieza musical de Moisés. Y ellos decían: ``Nosotros creemos a Moisés, pero éste no sabemos de dónde sea. La música que nosotros escuchamos es la de Moisés".

Pero la de Jesús, la de una nueva dispensación, no la querían escuchar. No conocían, no entendían ese nuevo compositor que estaba desarrollando esa nueva composición, y que estaba tocando la nueva música de una nueva dispensación con un nuevo mensaje dispensacional.

**¡Error! Marcador no definido.¡Error! Marcador no definido.** Ve usted? Esas personas no habían caminado por ese Camino. Y cualquier persona que quisiera caminar por ese Camino, tenía que seguir el arca del pacto, que era nada menos que el Señor Jesucristo. En El estaba la Palabra, porque El era la Palabra hecha carne; en El estaba el ministerio según el orden de Melquisedec; en El estaba el Maná escondido; en El estaba todo lo que el ser humano necesitaba para esa segunda dispensación. Y siempre es en el Señor Jesucristo en donde el ser humano puede encontrar lo que necesita en esta vida terrenal y en la vida eterna.



Así que podemos ver cómo aconteció en el pasado: Las personas que no quisieron seguir el arca del pacto, al Señor Jesucristo (porque el arca del pacto estaba hecho hombre, era la Palabra encarnada, la Palabra hecha hombre)...  
**¡Error! Marcador no definido.¡Error! Marcador no definido.**A dónde llegaron los que no quisieron seguir el arca del pacto? A ningún lugar. Se quedaron al otro lado. La Tierra Prometida en aquel tiempo era el bautismo del Espíritu Santo, el cual recibieron el día de Pentecostés.

Ahora, vean ustedes, **¡Error! Marcador no definido.¡Error! Marcador no definido.**quiénes pudieron pasar a la Tierra Prometida del bautismo del Espíritu Santo? Aquellos que siguieron el arca del pacto, y no se apartaron del arca del pacto. Y encontramos que solamente ciento veinte personas permanecieron siguiendo el arca del pacto, sin apartarse de ella. Y pasaron a esa Tierra Prometida del bautismo del Espíritu Santo, en donde recibieron las grandes bendiciones para esa segunda dispensación. Y así ha sido a través de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Podemos ver que todo es sencillo, pero hay que seguir el arca del pacto para la edad o dispensación en que uno vive, para poder recibir

las bendiciones que Dios tiene para esa edad o dispensación en que uno está viviendo.

Ahora, las bendiciones para nuestro tiempo son grandes. Las bendiciones para nuestro tiempo son tan grandes porque pertenecen a una nueva dispensación, y porque estas bendiciones no fueron cumplidas en edades pasadas.

Así que veamos dónde estábamos y veamos las bendiciones que corresponden a nuestro tiempo, y veremos lo glorioso que es nuestro tiempo, y la bendición tan grande que a nosotros nos ha tocado.

El Señor Jesucristo dijo que enviará Sus Angeles con gran voz de trompeta, y juntará a Sus escogidos. Les dije que **la gran voz de trompeta es un mensaje**; esa Trompeta tiene un mensaje: es el mensaje de la **Trompeta final**, el Mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Angel mensajero, con el cual llama y junta a todos los escogidos.

Ese Mensaje de la Trompeta final, o gran voz de trompeta, es el Evangelio del Reino siendo proclamado por el Angel del Señor Jesucristo, por mandato del Señor Jesucristo.

El mensaje de la gran voz de trompeta, o Trompeta final, es el Mensaje del Evangelio del Reino, es el mensaje de la tercera dispensación; es el mensaje que llama y junta a todos los

escogidos, es el mensaje que llega hasta los santos que murieron en las edades del pasado, y también los santos de nuestra Edad, que han partido en este tiempo, y llega a ellos lo que no había llegado mientras ellos estuvieron aquí; porque el resto se lo llevaron ellos cuando salieron de nosotros, sabiendo que regresarían a nuestra Edad, a nuestro tiempo, a nuestra Dispensación; porque es la que tiene las promesas de la Resurrección de los muertos y la Transformación de los vivos.

San Pablo hablando de esta Trompeta, dijo: *''He aquí os digo un misterio: todos ciertamente no dormiremos (no moriremos), mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos resucitarán primero; y luego nosotros los que vivimos seremos transformados.''*

Esta Trompeta final es la Trompeta del Señor Jesucristo, por medio de Su Angel mensajero, llamando y juntando a todos los escogidos.

Aun los escogidos que partieron en el pasado serán juntados en la Resurrección de los muertos aquí en la Tierra bajo la Trompeta final. Ellos vienen porque escuchan la Trompeta final.

Aun en esta misma ocasión en que aquí estamos, ellos están escuchando esa Trompeta

final allá en el Paraíso; porque es la Trompeta que trae el Mensaje para la Resurrección de ellos, y la Transformación de los que estamos vivos. Sin esa Trompeta final, o gran voz de Trompeta, no habrá resurrección ni transformación para ninguna persona.

...Trompeta final, o gran voz de trompeta, que El ha prometido para este tiempo final. También fue representada esta trompeta final, o gran voz de trompeta, en la trompeta del año del jubileo, el día diez del mes séptimo, que era el día de la expiación. Ese día se tocaba la trompeta de jubileo en el año cincuenta; y era el tiempo de la Redención, el año de la Redención.

Y por esa causa cada uno regresaba a su familia y a su tierra, a su herencia; porque Dios estaba dando testimonio, en esa ordenanza que le estableció al pueblo hebreo, de lo que El llevaría a cabo con Sus hijos para el regreso a la vida eterna, y a la herencia que perdió Adán en la caída.

Lo que perdió Adán en la caída, es restaurado a los hijos de Dios en este tiempo final, en el tiempo en que suena la Trompeta final, o gran voz de trompeta, o trompeta del año del jubileo actualizada. En este tiempo son restaurados todos los derechos a los hijos de Dios; la Herencia es restaurada a los hijos de

Dios en este tiempo final.

Y para nosotros pasar a nuestra herencia, que es una herencia eterna, con un cuerpo eterno, con vida eterna, con felicidad eterna, con todo eterno, y con Dios en la vida eterna siendo nuestro Dios, y nosotros siendo Sus hijos, aunque siempre hemos sido Sus hijos; pero nunca hemos estado viendo a Dios cara a cara como lo estaremos viendo y experimentando cuando estemos transformados.

Así que todo eso está en la herencia nuestra, la cual es restaurada en este tiempo final, para que pasemos a nuestra herencia, a nuestra propiedad, a lo que nos pertenece como hijos de Dios.

Porque siendo hijos de Dios, también somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, Señor nuestro.

De modo que siendo herederos de Dios, entonces en este tiempo final pasaremos a nuestra herencia; y para eso permaneceremos en pos del arca; porque no hay esperanza de regreso a la vida eterna, no hay esperanza de regreso a nuestra herencia, a menos que sigamos en pos del arca de Dios.

Nosotros estamos caminando en pos del arca del pacto divino, con la promesa de pasar el Jordán en seco (todos los que han sido

predestinados para pasar el Jordán en seco). Y pasaremos el Jordán en seco, pasaremos a la Tierra Prometida y viviremos eternamente.

Estamos viviendo en un tiempo muy grande, muy glorioso, en el cual cada uno de nosotros tenemos que aprovechar bien el tiempo caminando en pos del arca, recibiendo el maná escondido, que es el Mensaje de gran voz de trompeta, el mensaje final; recibiendo y estando bajo el ministerio de la vara de Aarón actualizada, que es el ministerio según el orden de Melquisedec, el ministerio del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, manifestado en este tiempo final en la Edad de la Piedra angular, por medio de Su Ángel mensajero.

Y caminando en pos del arca cada uno de nosotros llegaremos a la Tierra prometida, llegaremos al nuevo cuerpo, al cuerpo glorificado, transformado, al cuerpo celestial, el cual ha sido prometido para cada uno de nosotros. Esto es parte de nuestra herencia. Por lo tanto, marchemos en pos del arca y llegaremos a la Tierra Prometida.

Ahora, hemos visto estas cosas que dijo el Señor: La gran voz de trompeta, el recogimiento de los escogidos, la Trompeta final preparando a todos los escogidos para la Resurrección de los muertos y la

Transformación de los vivos... Y cuando hemos visto que hemos recibido ese mensaje de gran voz de trompeta, de Trompeta final, entonces podemos ver que estamos en el camino que nos lleva a la Tierra Prometida; porque el arca va delante de nosotros.

El Señor Jesucristo va delante de nosotros, va guiándonos, va mostrándonos el Camino, mostrándonos el mensaje de esta tercera dispensación, mostrándonos el evangelio del Reino, mostrándonos todo lo relacionado a nuestro tiempo para recibir la Tierra Prometida, el cuerpo transformado o glorificado.

En pos del arca llegaremos a la Tierra Prometida. Y hemos visto que solamente los escogidos, los que han de ser transformados, permanecerán caminando en pos del arca. Y por esa causa usted ha estado caminando y está caminando y estará caminando en pos del arca.

No hay otra esperanza para usted y para mí; porque no es asunto de que la persona sea buena; si la persona no camina en pos del arca, no hay esperanza de transformación para la tal persona. Si no escucha la gran voz de trompeta, la Trompeta final, pues no puede ser preparado para la transformación de su cuerpo. Así que vea usted que es muy sencillo el programa divino para pasar a la Tierra Prometida.

**CAMINANDO EN POS DEL ARCA.**

Ahora, una pregunta muy personal para usted: ¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.**Cuántos saben que van a pasar a la Tierra Prometida? Por la evidencia que tenemos en la Escritura sabemos que vamos a pasar a la Tierra Prometida, porque estamos caminando en pos del arca del pacto.**

**Y yo les pregunto a ustedes: ¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.Y qué otro pueblo está caminando en pos del arca como nosotros estamos caminando? ¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.Qué otro pueblo está caminando en pos del arca escuchando la gran voz de Trompeta, esa Trompeta final, ese Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Tercera Dispensación?**

Si usted le pregunta a los hebreos, ellos dicen: ``Nosotros estamos caminando en el mensaje de Moisés." (Ese es el mensaje de la primera dispensación). Si le pregunta a los de la segunda dispensación, ellos le van a decir: ``Nosotros creemos y caminamos en el mensaje del evangelio de la gracia."

Todavía el pueblo hebreo no sabe que hubo un mensaje de la gracia, un mensaje de la segunda dispensación. Y los de la segunda dispensación no saben que hay un mensaje de una tercera dispensación: el Mensaje del



Evangelio del Reino. Y los de la primera dispensación no saben que se les pasó el mensaje de la segunda dispensación, ni tampoco saben que el mensaje de la tercera dispensación ya comenzó. Pero ellos van a despertar muy pronto.

La misma gran voz de Trompeta, o Trompeta final, que llama y junta a todos los escogidos de entre los gentiles, es la misma Trompeta que suena para los hebreos, es el Evangelio del Reino, el Evangelio de la tercera dispensación.

El Mensaje de la tercera dispensación es el que le suena al pueblo hebreo en el tiempo señalado por Dios, cuando comience esa segunda parte de la semana número setenta de la profecía de Daniel.

El Mensaje que nosotros tenemos, el Evangelio del Reino, el Mensaje de la tercera dispensación, les suena a ellos; y entonces son despertados a la realidad del programa divino; y pasan de la primera dispensación a la tercera dispensación.

Así que habrá un cambio grande para ellos, un tercer día dispensacional. Ellos despertarán espiritualmente, resucitarán espiritualmente en el tercer día dispensacional.

Ellos están esperando por nosotros, están esperando que nosotros seamos transformados;

ellos están esperando que Dios termine con los escogidos de entre los gentiles, para que comience con los escogidos de entre los hebreos.

Dios está tratando con el Israel espiritual; el cual se encuentra para pasar a la tierra prometida del nuevo cuerpo; se encuentra caminando en pos del arca del pacto; por lo cual estamos conscientes de que pasaremos a esa tierra prometida del nuevo cuerpo. Para mí no hay lugar a dudas.

Y yo sé quiénes son los que pasarán a esa Tierra Prometida. Yo les voy a decir quiénes son: **Será el que haya escuchado y perseverado en la gran voz de Trompeta, en esa Trompeta final, y esté siguiendo en pos del arca.**

Ahora usted me contesta si es usted o no. Si usted está haciendo eso, si usted lo ha recibido, pues entonces estamos de acuerdo. Serán ustedes y seré yo; seremos todos los que estamos caminando en pos del arca, los que hemos escuchado la gran voz de Trompeta, la Trompeta final, que es el mensaje de la tercera dispensación, el Mensaje del Evangelio del Reino.

Son ustedes los que están aquí en Cayey, y los que están en Colombia, Venezuela, México, Brasil, en todo lugar en donde hayan recibido la gran voz de Trompeta, o Trompeta final, y

en donde estén caminando en pos del arca del pacto, en donde estén caminando en pos de la Palabra, del Mensaje, en donde estén caminando en pos del programa divino que se está llevando a cabo en nuestro tiempo. Son todos ustedes que han recibido el mensaje final, el mensaje del Evangelio del Reino, los que tienen la promesa de esa nueva Tierra prometida.

Y pasaremos el Jordán en seco los que hayan sido predestinados para pasarlo en seco, para pasarlo sin ver muerte. Y los demás que pasarán a la Tierra Prometida, pero que partieron en el pasado, o en nuestro tiempo, aunque ha visto muerte, también los encontraremos en la Tierra Prometida, los encontramos en el nuevo cuerpo, en el cuerpo eterno, el cuerpo perfecto que Dios predestinó para cada uno de Sus hijos. Así que resta entonces que continuemos marchando en pos del arca.

El Señor Jesucristo dijo: *“El que perseverare hasta el fin éste será salvo.”* Y nosotros podemos decir lo mismo, pero utilizando otras palabras: *“El que marche en pos del arca hasta el fin, éste pasará a la Tierra Prometida, éste será transformado conforme al programa divino, conforme a la promesa divina para cada uno de Sus escogidos.”*

Recuerde que esos que pasan a la Tierra Prometida, son los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero. **¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.**Y quiénes son éstos escritos en el Libro de la Vida del Cordero?

Esos son los hijos primogénitos de Dios predestinados para escuchar la gran voz de Trompeta, la Trompeta final, para poder recibir su herencia como primogénitos de Dios, para recibir esas bendiciones en este tiempo final, y así pasar a la vida eterna en un cuerpo eterno.

Y por esa causa usted y yo hemos recibido el Mensaje de la Trompeta final, porque somos los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero. Esa es la causa. Y por eso estamos nosotros aquí. Luego vienen las bendiciones para los demás hijos de Dios; pero la bendición especial es la de los primogénitos de Dios; los cuales en este tiempo final marchan en pos del arca para pasar a la Tierra Prometida.

Así que le damos gracias a Dios por Sus bendiciones, le damos gracias a Dios porque (aunque estamos en estos cuerpos terrenales), El nos ha dado Su Palabra, ha colocado delante de nosotros el arca del pacto, para que podamos pasar a la Tierra Prometida.

**Pasaremos a la Tierra Prometida con la ayuda del Señor Jesucristo, porque estamos**

**marchando en pos del arca del Señor, del arca del pacto.**

¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.**Y cuántos continuarán marchando en pos del arca del pacto? Todos nosotros continuaremos marchando en pos del arca del pacto y pasaremos a la Tierra Prometida del cuerpo eterno.**

Dios nos bendiga, Dios nos guarde a todos en el camino hacia la Tierra Prometida, y nos ayude en todo momento para siempre estar marchando en pos del arca; y así todos recibamos esas bendiciones divinas.

Lo más importante para todo ser humano es la vida eterna. **¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.**De qué le vale al hombre si granjeare todo el mundo y pierde su alma? De nada le ha servido. No importa cuán grande haya llegado a ser en esta Tierra, si no tiene vida eterna, pues no tiene nada; porque el que no tenga vida eterna, cualquier otra cosa que tenga (por más grande que sea, se le acabará. Se le acabará el tiempo, se le acabará lo que tenga; todo terminará. Lo único que no termina es la vida eterna.

El que tenga vida eterna, pues vivirá eternamente. Por eso lo más importante para todo ser humano es la vida eterna. Así que

siguiendo el arca del pacto tenemos esa bendición.

De modo que estamos muy contentos por lo que Dios ha hecho para nosotros, y también con lo que El ha de hacer por nosotros, lo cual es una cosa segura, porque es una promesa divina. Y nosotros continuaremos marchando en pos del arca.

Hemos marchado en pos del arca durante todos estos años, y continuaremos marchando en pos del arca hasta que seamos transformados, conforme a Su promesa. Y continuaremos en pos del arca también en el nuevo cuerpo, y viviremos eternamente.

En este tiempo estamos y estaremos más firmes que nunca, porque tenemos una promesa segura. Y ya Dios nos ha dado a conocer todo Su programa hasta donde corresponde, y lo podemos ver claramente, lo podemos comprender hasta donde El nos ha ayudado; y podemos ver todo lo que El tiene para nosotros, podemos ver la hora que estamos viviendo, la Edad que estamos viviendo, la dispensación que estamos viviendo; y podemos ver la forma en que Dios está obrando.

Así que podemos ver todas estas cosas que antes no veíamos, que no entendíamos, pero que ya las entendemos, y así veremos el

cumplimiento de las demás cosas que faltan por ser cumplidas, y nos gozaremos también en ellas.

Por esa causa no perderemos ni un momento; no quitaremos nuestra mirada del arca del pacto en ningún momento.

Haremos y diremos como Eliseo: ``No te dejaré." No dejaremos al arca del pacto en ningún momento; pues nosotros iremos por dondequiera que vaya y a dondequiera que vaya.

En esta Tercera Dispensación El guiará por el Camino. Es el Señor Jesucristo guiando a Su pueblo, revelándole Su programa, preparando a Su pueblo para el nuevo cuerpo que El ha prometido; y así cada hijo de Dios podrá recibir la herencia divina. Y todo esto lo obtendremos caminando en pos del arca con sencillez de corazón, con humildad, en paz, en amor divino, y dándole gracias a Dios por lo que El está haciendo, y por lo que El ya hizo en el pasado.

Así que llegaremos a la Tierra Prometida porque estamos caminando en pos del arca del pacto. Y ya ustedes me dijeron que entrarán a la Tierra Prometida. Y yo también les dije que yo entraré a la Tierra Prometida.

Sigamos en pos del Arca sin mirar hacia atrás. La mujer de Lot, que miró hacia atrás, es

un tipo y figura de los que ponen su mano en el arado, y luego miran hacia atrás; de los cuales dijo el Señor Jesucristo que no son aptos para el Reino de Dios. Así que sin mirar hacia atrás, sino mirando siempre hacia adelante, y caminando en pos del arca del pacto, llegaremos a la Tierra Prometida. Eso es una cosa segura, porque El lo ha prometido en Su Palabra.

En cuanto a lo que Dios ha prometido, no hay lugar a dudas; y en cuanto a nosotros tampoco hay lugar a dudas, porque hemos creído con todo nuestro corazón el mensaje de la gran voz de Trompeta, el mensaje de la Trompeta final. Y por eso somos identificados como los primogénitos escritos en el cielo en el Libro de la Vida del Cordero.

Nosotros antes no sabíamos esto; pero ahora sí lo sabemos, y le damos gracias a Dios por esto. Nosotros no sabíamos que éramos los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero, y hoy en día sí lo sabemos, y le damos gracias a Dios por esto.

Usted puede ver que todo esto ha sido elección divina, y no por nuestros méritos. Si fuera por lo méritos suyos o los méritos míos, nunca habiéramos recibido el mensaje de la Trompeta final; pero como es por elección divina, entonces la cosa cambia. Así que por elección



divina también hemos sido predestinados para seguir, para marchar en pos del arca del pacto.

Es un privilegio muy grande el que nosotros tenemos, es un privilegio muy grande ser un hijo de Dios, descendiente de Dios.

**¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.**Recuerdan ustedes cuando han leído las genealogías en la Biblia, que Fulano engendró a Sutano, hasta que llegan a Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios? Eso es por la vía literal; pero por la línea espiritual también hay una descendencia, y esa es la más importante de todas: ser un hijo de Dios por la línea espiritual. Así que eso es lo más grande que usted puede ser: un hijo o hija de Dios. Ser hijos o hijas de Dios es lo más grande que una persona puede ser; y lo más importante para un ser humano es la vida eterna.

Así que vean ustedes la importancia que tienen estas cosas, y lo importante que es marchar en pos del arca del pacto. Marchar en pos del arca del pacto es marchar en pos del mensaje de Dios en este tiempo, manifestado conforme al programa que El está llevando a cabo.

Dios les bendiga a todos ustedes aquí en Cayey, Puerto Rico; Dios les bendiga a ustedes allá en Guatemala, y en Texas, en Colombia, y

también a ustedes en Venezuela y en los demás lugares y países que estén en la línea telefónica, y Dios les bendiga también a ustedes que a través de esta película de video están frente al televisor escuchando esta conferencia.

Que Dios les bendiga a todos. Que Dios les guarde. Y hacia adelante siempre en pos del arca del pacto.

**“CAMINANDO EN POS DEL ARCA HOY.”**